

VARIEDADES

I

IGLESIAS ROMÁNICAS DE LA PROVINCIA DE ORENSE

1.

San Juan de Ourantes.

Para llegar á esta pintoresca aldea, hay que retroceder desde la estación de Barbantes, en el ferrocarril de Orense á Vigo, hasta Barbantiño, y una vez allí escalar por uno de sus flancos, parte á caballo y parte á pie, según los accidentes del terreno lo permiten, la áspera montaña de San Torcuato, hasta subir unos 400 metros próximamente, ya cerca de la capillita que corona la elevada cumbre. Lo penoso de la ascensión está sobradamente compensado con los variadísimos paisajes que se ofrecen á la vista en un horizonte de amplios límites, presentando, como en un plano en relieve, el curso del Miño en larguísimo trecho y las agrias laderas que lo circundan.

Pertenece Ourantes al Ayuntamiento de Pungín, partido judicial de Carballino. De su nombre en tiempos antiguos consta que en el año 1295 el célebre Obispo de Orense, D. Pedro Yáñez de Noboa, de la casa de Maceda, compró un *casal* en este lugar á María Yáñez. También en 1379 aparece Ourantes en una sentencia á favor del Monasterio de Santa Comba de Naves. En el siglo xvi constituía un coto que pagaba por alcabala 1.976 maravedises. La presentación del curato pertenece desde tiempo muy remoto á los Condes de Ribadavia.

La planta de esta iglesia era, como la de la mayor parte de las rurales de este país, rectangular, de una sola nave, con su ábside correspondiente. En el siglo xviii, y para ensancharla, se susti-

tuyó el muro del Norte con un gran arco rebajado, paralelo al eje del templo, quedando éste con mayor amplitud, pero notablemente desfigurado. Sobre la parte nueva se construyó la torre de las campanas.

La parte antigua pertenece al estilo románico de transición, y debió ser construída á fines del siglo XII. Lo más característico es el ábside ó cabecera, de planta cuadrada, como otras que hemos señalado ya en varios monumentos de esta provincia, influidos todos por la tradición de las construcciones visigóticas, que siguió dominando en nuestra arquitectura regional, á pesar de la gran preponderancia que en ella ejerció la escuela francesa de Cluny.

Termina el ábside al exterior en forma de piñón, y en el vértice hay una cruz antefija, en cuyo campo, limitado por un círculo, se ve la imagen de Cristo, pero no clavado en la cruz, sino más bien como recordando su triunfal Ascensión. En el interior el ábside aparece dividido por dos arcos apuntados, sobre los que debieron apoyar en otro tiempo dos tramos de bóveda de cañón, pero con directriz en ojiva. Hoy tiene cubierta de madera, como el resto del templo.

La ornamentación de los arcos citados consiste en dos fajas: una, pometada, y la otra en ajedrezado. Descansan en robustas columnas, con capiteles de hojas y tallos entrelazados, y sencillas basas con garras en dirección de los ángulos del plinto.

En la fachada principal la puerta es de arco de medio punto, con tímpano liso apoyado en dos mochetas que representan cabezas de carnero y toro: en uno de los capiteles se ve también un animal pastando. La archivolta aparece ornamentada con billetes y hojas encorvadas. Termina la fachada en piñón, y sobre él hay un carnero en sustitución del cordero tradicional. Otro carnero corona la pared del arco triunfal y otro hay en el extremo del ábside, sobre el que se alza la cruz de que ya nos hemos ocupado. Al describir las iglesias de Gustey y San Pedro de la Mezquita, hemos dado nuestra opinión sobre estas sustituciones del carnero por el *Agnus Dei*, tan frecuentes en los templos gallegos, y no creemos necesario insistir ahora sobre el particular.

Una puerta es digna de mención en la fachada lateral del Sur, con archivolta ornamentada, curiosos capiteles y tímpano sostenido por mochetas en forma de cabezas de lobo. Y entre los canecillos del tejazoz, ostentando cabezas de animales, figuras geo-

métricas, hojas, etc., se destacan dos que representan dos monjes, uno de los cuales lee y el otro toca una viola.

Señalemos también, para terminar, el retablo churrigeresco del altar lateral de la Epístola, en cuyo centro, y en cuatro fajas paralelas, se ven esculpidos, en bajorrelieves de buena mano, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo y el Paraíso. Ocupa el centro de este último la representación de la Trinidad, en la que el Padre ostenta vestiduras pontificales, siendo de notar también, como hecho raro, que á la derecha del Hijo se ve la Virgen.

2.

San Félix de Navío.

Por la dilatadísima extensión que desde allí se domina, suelen llamar los naturales del país á San Félix de Navío *el balcón del Ribero*. Situado á unos tres kilómetros del río Avia, después de habérsele unido el Viñao y el Arenteiro; en ventajosa posición, mezcla de montañosa y ribereña; alternando en su suelo fértil y abundante las laderas cubiertas de viñedo con extensas zonas, á que prestan sombra el pino, el roble y el castaño, su conjunto resulta de excepcional belleza, á la que añade nuevos encantos el inmenso horizonte y las desigualdades del terreno, esmeradamente cultivado y poblado á trechos de pintorescos pueblecillos hasta las últimas lejanías.

El nombre de Navío es único en la toponimia española; lo que únicamente puede recordarlo en nuestra región es el antiguo nombre de la diosa *Navia*, en la época del paganismo, y el de *Nabiola*, en cuyas proximidades hubo en la Edad Media un monasterio dúplice sujeto al de Celanova.

Pertenece la parroquia al Ayuntamiento de San Amaro, partido judicial de Carballino, y dista de Orense unos 24 kilómetros.

Navío guarda en un panteón inmediato á la iglesia las cenizas del que fué su ilustre hijo el Dr. D. Urbano Ferreiroa, sacerdote ejemplar, autor de la *Historia de los Papas*, *La transformación de la Roma pagana estudiada en la Roma actual*, *Nerón* y otras obras que le dieron merecida fama de docto y elegante escritor.

El templo parroquial es de una sola nave, con cabecera rectangular menos elevada, terminando en piñón, sobre el que se alza una cruz parroquial más moderna, igual á otra colocada en lo alto de la espadaña. El alero de esta parte absidal está ornamentado con pomas, y los canecillos que lo soportan son de muy escaso mérito artístico.

La puerta principal de la iglesia es de arco de medio punto, en doble archivolta, ornamentada de fuera á dentro con una faja pometada entre dos baquetones, otra con motivo idéntico separada por un toro, un cable y un ajedrezado. El tímpano lo ocupa una cruz florenzada, en cuya traviesa hay dos palomas, viéndose otras dos y unas plantas en la parte inferior de la cruz. A un lado de la puerta hay esculpido un escudo, en el que campean los trece roeles de los Lemos.

En el interior, el arco triunfal que separa la nave del presbiterio es de medio punto, peraltado, apoyando sobre columnas con capiteles cubiertos de anchas hojas. Las basas de estas columnas son de perfil muy sencillo, componiéndose de un toro, un listel y un cuarto bocel. Otro arco que hay en el fondo del ábside tiene molduras de muy tosca ejecución.

El presbiterio está cubierto con una bóveda de nervaduras, sostenida por *culs-de-lampe*, que revela haber sido construída en época posterior á la de la iglesia y por artífice no muy experimentado.

Finalmente, sobre la pared del arco triunfal se destaca un carnero, sin cruz, reemplazando al Cordero místico.

3.

Santa María de Razamonde.

Pertenece la parroquia de Razamonde al Ayuntamiento de Cenlle, partido judicial de Ribadavia. Está situado el lugar á unos 400 metros á la izquierda de la carretera de Villacaştín á Vigo, y á igual distancia próximamente del río Miño. A Orense hay poco más de 20 kilómetros. El terreno es fertilísimo y su cultivo principal el viñedo.

Las noticias históricas de Razamonde alcanzan al siglo XII, por más que su fundación es muy anterior. En el año 1137 D. Al-

fonso VII el Emperador hizo donación de este lugar é iglesia, que acotó por sus términos entonces conocidos y por los antiguos, al Monasterio de San Payo de Santiago: *et villam similiter de Recemonde nuncupatam quæ sita est prope ripam fluminis Minei cum sua Ecclesia Sanctæ Mariæ Virginis*. En esta donación incluyó también el lugar de Camporredondo, ambos con sus cotos, hombres y familias, tierras y heredades cultivadas é incultas, y con los diezmos y primicias pertenecientes á las dos iglesias, destinándolo todo al sustento y vestido de los monjes, y para que éstos cuidasen incesantemente del culto divino.

El mismo Emperador, en el año 1142 y á instancias del Arzobispo compostelano D. Pedro Elías, confirmó la anterior donación del coto é iglesia de Razamonde, con la de otros lugares que habían pertenecido á su padre el Conde D. Raimundo de Borgoña, á su madre la Reina Doña Urraca y á otros reyes sus antecesores.

El Pontífice Gregorio X confirmó esta donación, en lo relativo á la iglesia de Razamonde y sus diezmos, en una Bula fechada en 1.º de Diciembre del año 1272.

En 1380, y con motivo de hallarse reunido en Medina del Campo una especie de Concilio para decidir la cuestión suscitada entre Urbano VI y Clemente VII que se disputaban el Pontificado, concurrieron á Medina representantes de muchos monasterios en queja de que algunos señores, con pretexto de dispensarles protección, les tomaban sus bienes y rentas. Uno de estos monasterios fué el de San Martín de Santiago, que alcanzó un despacho del Rey D. Juan I mandando á Pedro Ruiz Sarmiento que restituyese á dicho Monasterio el coto de Razamonde, de que se había apoderado.

Igual devolución se mandó hacer en 1505 al Conde de Ribadavia, en virtud de ejecutoria de la Chancillería de Valladolid.

Con posterioridad se siguieron largos pleitos sobre la provisión de este beneficio y percibo de sus diezmos entre el Dean y Cabildo de Orense y el Monasterio de San Martín de Santiago, que duraron hasta principios del siglo XVIII.

Del antiguo templo románico quedan hoy escasos restos, por haber sido reedificado casi en su totalidad. La planta actual es de

cruz latina, estando cubierto el ábside y el crucero por buenas bóvedas de crucería, de construcción relativamente moderna. Modernos son también el ábside y la fachada principal.

Coronando los muros exteriores de la nave, se conserva parte del antiguo alero, biselado y ornamentado con pomas, descansando sobre canecillos tallados en hojas enrolladas, piñas y variadas formas geométricas: uno de ellos representa un monje sentado, leyendo en un libro que tiene entre las rodillas.

En la fachada lateral del Sur se admira una hermosísima puerta, de puro gusto románico, bastante por sí sola para dar una elevada idea del antiguo edificio, antes de las restauraciones que su conservación impuso. En esta puerta estrecha y alta, de arco de medio punto, ornamentada con un grueso baquetón y una fila de molduras perladas, terminando al exterior con ancha faja de ajedrezados. Apoya el arco directamente en una imposta adornada con hojas encorvadas en sus extremos. Las columnas que sostienen el arco tienen basas con garras, y capiteles, en uno de los cuales se ven dos palomas afrontadas bebiendo en un recipiente alto y estrecho, y en el otro tallos cruzados con hojas pendientes.

La hora avanzada de la tarde en que visitamos la iglesia de Razamonde, nos impidió examinar con detenimiento el magnífico retablo de su capilla mayor, obra de fines del siglo xvi ó principios del xvii, y cuyo autor habrá sido probablemente uno de los buenos escultores que por entonces abundaban en la ciudad compostelana. Consta de diez y ocho cuadros en bajorrelieve, en los que están representados la Anunciación, Visitación, Nacimiento del Hijo de Dios, Adoración de los Reyes, Circuncisión, Presentación, Huida á Egipto, Jesús en medio de los doctores, Entrada en Jerusalén, Oración en el Huerto, Beso de Judas, Jesús ante Pilatos, Jesús ante Anás, Flagelación, Coronación de espinas, Camino del Calvario, Coronación de la Virgen y Ascensión del Señor, terminando en el remate con la Crucifixión. Ocupa el camarín central una imagen de la Virgen. En los frontales de las credencias se ven también esculpidos en bajorrelieves la Creación, la Caída de nuestros primeros padres, la Gloria, el Purgatorio, el Limbo y el Infierno.

Entre las alhajas destinadas al culto merecen citarse dos cálices antiguos restaurados, una naveta de plata y la magnífica cruz parroquial, también de plata, hecha por el orfebre compos-

telano Marcos Fernández en el siglo xvi y de la que nos da curiosas noticias el Sr. López Ferreiro (1). De ellas resulta que en 1565 los feligreses de Santa María de Razamonde encargaron al citado artista una cruz de doce marcos «con los brazos de hojas de rromanos con sus abangelistas de una de las partes de la dicha cruz conforme á la cruz de la capilla de Santa Maria del Camino (de Santiago)..... y de la otra parte una ymagen de Nuestra Señora y de la otra parte un crucifixo bien hecho y en el pie una mançana de linternas y echa y puesta en perfeccion conforme á la cruz que tiene la capilla de S^{to}. Andrés heceto que no tiene de llebar los pilares baciados y todo en derredor de la mançana y tiene de llebar la dicha cruz las capillas que fueran necesarias y cupieren en la dicha mançana y en cada capilla tiene de llebar un santo echo de bulto.»

En el Archivo parroquial hay interesantes documentos, pero que no llegan más allá del siglo xvi.

ARTURO VÁZQUEZ NÚÑEZ.

(Del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, tomo II, núm. 50. Mayo-Junio, 1906.)

II

INSCRIPCIONES ÉUSCARAS DE VIZCAYA

On October 11, 1905, I received a letter from Don Juan Carlos de Guerra, a Bask author and antiquary of Mondragón in Guipúscoa (formerly Ipúscoa), the smallest and most northeastern of the Spanish provinces, telling me that he had discovered a never-published inscription at Amoroto, a small village on the top of a hill in the north-east of Biscaya, five kilometres from the sea-port of Lekeitio. It exists on the front of the house numbered 3 in the Plaza de la Constitución, which belongs to Señor Ramón Urrutibeaskoa, and bears the name of Iturraran Bekoa. I read it thus on August 11, 1906:

(1) *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, tomo VIII, pág. 391.